

LAS CUATRO GRANDES COLUMNAS DEL RECOBRO DEL SEÑOR

(Sábado: primera sesión de la mañana)

Mensaje siete

La tercera gran columna: la iglesia

(2)

La manera de edificar la iglesia como el reino de Dios: negar el yo, tomar la cruz y perder la vida del alma

Lectura bíblica: Mt. 16:16-28

I. Mateo 16 revela la manera de edificar la iglesia como el reino de Dios; también revela el enemigo de la edificación—Mt. 16:16-28:

- A. Cristo, el Hijo del Dios viviente, edifica a la iglesia sobre Él mismo como la roca, usando piedras como Pedro, una persona transformada—vs. 16-18.
- B. Las puertas del Hades, que son la potestad o el poder de las tinieblas que pertenece a Satanás, atacan a la iglesia para impedir que el Señor edifique la iglesia—v. 18.
- C. A fin de edificar la iglesia, el Señor tuvo que pasar por la muerte y entrar en la resurrección—v. 21:
 1. La iglesia fue producida por medio de la muerte y la resurrección de Cristo—Jn. 12:24.
 2. La manera de edificar la iglesia es al ser crucificados y resucitados—cfr. 2 Co. 4:10-12; Gá. 2:20.
- D. Pedro, con buenas intenciones, reprendió al Señor y trató de impedirle que fuera a Jerusalén para ser crucificado—Mt. 16:22:
 1. No fue Pedro sino Satanás quien salió por una de las puertas del Hades, la puerta del yo de Pedro, para impedir que el Señor edificara la iglesia—v. 23.
 2. El yo, la mente y la vida del alma son las puertas principales por las que Satanás sale para atacar a la iglesia y causarle daño—vs. 23-26.

II. La edificación de la iglesia como el reino de Dios depende de que cerremos las puertas del Hades usando tres llaves—vs. 24-26:

- A. Debemos aprender a usar la llave de negar el yo—v. 24:
 1. El yo es la corporificación de Satanás; el yo es el alma junto con la mente satánica, la mente de Satanás—Gn. 3:1-6; Mt. 16:22-23:
 - a. El yo es la corporificación de la vida del alma, que se expresa por medio de la mente; por lo tanto, el yo, la vida del alma y la mente son tres en uno.
 - b. Detrás de estos tres yace Satanás, quien manipula el yo para causarle daño a la iglesia—v. 23.
 2. El yo es el alma que se declara independiente de Dios:
 - a. Al Señor no le importa tanto lo que hacemos; más bien, lo que le interesa es que dependamos de Él—7:21-23.
 - b. El enemigo del Cuerpo es el yo; debido a que el yo es independiente,

representa el mayor problema, el mayor obstáculo y oposición a la edificación del Cuerpo:

- (1) No sólo debemos depender de Dios, sino también del Cuerpo, de los hermanos y hermanas—Éx. 17:11-13; Hch. 9:25; 2 Co. 11:33.
 - (2) El Señor y el Cuerpo son uno solo; por lo tanto, si dependemos del Cuerpo, también dependemos del Señor, y si nos independizamos del Cuerpo, automáticamente nos independizamos del Señor.
 - (3) Cuando dependemos, el yo llega a su fin, y en vez del yo, tenemos la presencia del Señor y estamos en completa paz.
3. Una vez que el yo sea completamente aniquilado por la cruz, podremos tocar la realidad del Cuerpo de Cristo y llegar a conocer el Cuerpo.
 4. Debemos negar los siguientes aspectos del yo:
 - a. La ambición, el orgullo y el exaltarse a uno mismo—Mt. 20:20-28; 1 P. 5:5; Ro. 12:3; Nm. 12:1-10; 16:1-3; Fil. 2:3-4.
 - b. La tendencia a considerarnos correctos, a justificarnos, y a poner en evidencia a otros, criticarlos y condenarlos—Mt. 9:10-13; Lc. 18:9-14; 1 P. 4:8; Jn. 3:17; 8:11; Lc. 6:37; Mt. 7:1-5.
 - c. La introspección y la tendencia a despreciarnos a nosotros mismos—Cnt. 2:8-9; 1 Co. 12:15-16.
 - d. Ofendernos con la iglesia, con los hermanos que asumen el liderazgo o con los santos—Mt. 6:14-15; 18:21-35; Mr. 11:25-26; Col. 3:13.
 - e. Desilusión y desánimo—Ro. 8:28-29; 2 Co. 4:1.
 - f. El amor propio, la tendencia a protegernos a nosotros mismos, egoísmo y autocompasión—Mt. 13:5, 20-21.
 - g. Las murmuraciones y los argumentos—Éx. 16:1-9; Fil. 2:14.
 - h. El afecto natural (las amistades), el cual se basa en nuestros gustos y preferencias naturales—Mt. 12:46-50; Fil. 2:2b; 1 Co. 12:25.
 - i. Aferrarnos a nuestras opiniones y disentir—Jn. 11:21, 23-28, 39; Hch. 15:35-39; cfr. 1 Co. 7:25, 40.
 - j. Ser individualistas e independientes—16:12.
 5. Podemos negar el yo al ejercitar nuestro espíritu para conocer al Cristo que mora en nosotros y el poder de Su resurrección—Fil. 3:10; cfr. Cnt. 2:8-9, 14.
- B. Debemos aprender a usar la llave de tomar la cruz—Mt. 16:24:
1. Tomar la cruz significa simplemente acatar la voluntad de Dios; la cruz es la voluntad de Dios—cfr. 26:39:
 - a. El Señor Jesús estuvo dispuesto a ser crucificado para que, por medio de Su muerte, Su vida pudiera ser liberada a fin de producir y edificar la iglesia—Jn. 12:24; 2 Co. 4:12.
 - b. El Señor Jesús estuvo dispuesto a tomar la cruz y ser crucificado para que se cumpliera la voluntad de Dios.
 2. La expresión *tome su cruz* (Mt. 16:24) significa que nadie nos impone llevar la cruz, sino que nosotros la tomamos voluntariamente.
 3. La única iglesia es la voluntad de Dios, y cada hermano y hermana en la iglesia es la voluntad de Dios; por lo tanto, llevar la cruz es sobrellevar a la iglesia y a todos los santos a fin de experimentar la unidad genuina—Jn. 17:21-23; Ef. 4:3, 13; 1 Co. 1:10; Fil. 2:2.

4. Debemos permanecer en la cruz por el poder del Cristo resucitado y pneumático en nuestro espíritu, manteniendo nuestro viejo hombre bajo la obra aniquiladora de la cruz día tras día—Lc. 14:27; Ro. 6:6; Gá. 2:20; Fil. 3:10; 1 Co. 15:31.
- C. Debemos aprender a usar la llave de perder la vida del alma—Mt. 16:25:
1. Salvar la vida del alma es agradar al yo permitiendo que el alma tenga su disfrute; perder la vida del alma significa permitir que el alma pierda su disfrute:
 - a. Recibir a Dios en el espíritu del hombre y expresar a Dios por medio del alma debe ser el gozo y deleite del hombre—cfr. Neh. 8:10; Ro. 14:17.
 - b. El Señor Jesús perdió el disfrute de Su alma en esta era a fin de ganar la vida de Su alma en la era venidera (Jn. 10:11; Is. 53:12); nosotros debemos hacer lo mismo.
 - c. Si salvamos la vida de nuestra alma en esta era, la perderemos en la era venidera; pero si la perdemos en esta era, la hallaremos en la era venidera—Mt. 16:25.
 - d. Debemos amar al Señor Jesús y aborrecer y negar la vida de nuestra alma, no amándola aun hasta la muerte—1 Co. 16:22; 2:9; Lc. 14:26; 9:23; Ap. 12:11.
 2. Si estamos dispuestos a perder hoy todo el disfrute de nuestra alma por causa del Señor, de la iglesia y de los santos, podremos nutrir a otros, y éstos serán edificados por medio nuestro; esto no es un sufrimiento, sino un gozo—He. 12:2.
 3. La recompensa del reino, que consiste en participar del gozo del Rey de gobernar la tierra en la manifestación del reino, depende de si nosotros salvamos la vida de nuestra alma en esta era o si la perdemos—Mt. 16:25-28; 25:21, 23.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

EL YO DAÑA LA IGLESIA

En este mensaje mi carga no es interpretar la Palabra sino aplicarla. A lo largo de la historia, lo que principalmente ha perjudicado a la iglesia no ha sido el judaísmo o el gnosticismo, sino el yo. Martín Lutero una vez dijo que aunque le temía al Papa, temía aún más al Papa más fuerte, al yo, que estaba en su propio corazón. Nada perjudica y estorba tanto la edificación de la iglesia como el yo, el cual es la corporificación del alma y se expresa por medio de la mente. Por consiguiente, el yo, el alma y la mente son tres en uno. Y detrás de estos tres está Satanás, quien manipula el yo para perjudicar la vida de iglesia. Todos debemos prestar atención a esta palabra y aplicarla a nosotros mismos.

Algunos santos han abandonado la vida de iglesia simplemente a causa del yo. En 1948 había cierto hermano de Shanghái que estaba completamente sumido en su yo, cuya alma era una puerta abierta que nadie podía cerrar. Él tenía la ambición de ser anciano, y a menudo se quejaba de la situación de la iglesia. Un día él se puso de pie en la reunión para hablar muchas cosas negativas. Después de su hablar negativo, yo dije: “Hermano, no es necesario que perdamos nuestro tiempo. Si usted puede encontrar un mejor lugar, por favor, dígame dónde para que yo también vaya allí con usted. Pero si no puede encontrar un mejor lugar, por favor, quédese callado y permanezca aquí”. Él no tuvo nada más que decir. Después de poco

tiempo, dejó de venir a las reuniones de la iglesia, empezó una reunión en su casa y contrató a un predicador ambulante. Con el apoyo económico de este hermano disidente, este predicador escribió un artículo bastante largo en contra del hermano Nee. Sin duda alguna, este hermano causó daño a la vida de iglesia. Además de esto, él mismo perdió la vida de iglesia. Esto se debió al yo. Con respecto a este hermano, no hubo ninguna edificación, puesto que no llegó a ser un Pedro, sino que siguió siendo el hijo de Barjona. Éste fue el resultado de que Satanás saliera por medio del yo.

LO GRAVE QUE ES OFENDERSE

Permítanme darles a todos ustedes una exhortación franca y amorosa: es algo muy grave ofenderse. No diga tan libremente: “Me ofendieron en la vida de iglesia. Los ancianos y otros hermanos líderes me ofendieron”. Aunque los demás lo ofendan, usted siempre debe ser el primero en sufrir. Por un lado, condeno todas las ofensas; pero por otro, debo decirle que no hay ninguna excusa para que uno se ofenda. Si no estuviéramos sumidos en nosotros mismos, no nos ofenderíamos. Si yo uso la llave de negar el yo para encerrarlo, me resultará imposible ofenderme. La razón por la cual nos ofendemos es que la puerta del yo está muy abierta y es muy prevaleciente. Por medio de la puerta abierta del yo, Satanás sale, y nosotros nos ofendemos.

Es posible que en ciertos aspectos la iglesia esté equivocada; sin embargo, no piense que la iglesia deja de ser la iglesia por el hecho de estar equivocada. Por ejemplo, cuando su hijo comete un error, de todos modos sigue siendo hijo suyo. Sea que la iglesia esté en lo correcto o esté equivocada, sigue siendo la iglesia. Aunque algo o alguien pueda ofenderlo, no lo use como una excusa para el yo. Esto es algo que estorba la edificación de la iglesia.

USAR LA LLAVE DE NEGAR EL YO

Como hemos visto, Mateo 16 habla de la edificación de la iglesia y también de las puertas del Hades y de las llaves del reino. Sin las llaves, con las cuales se cierran las puertas del Hades, la iglesia no puede ser edificada. Debido a que se han usado tan poco estas llaves, la iglesia aún no ha sido edificada. Podemos hablar mucho acerca de la edificación, sin embargo, en cuanto sucedan ciertas cosas que nos afecten, se abre nuestro yo. Debido a que estamos abiertos al Hades, algo del Hades, Satanás, se presenta. ¡Cuánto necesitamos usar la llave de negarnos a nosotros mismos para encerrar el yo! La manera de evitar ofenderse con otros es que usted se encierre a sí mismo, negando su yo. Bienaventurados son aquellos que no se ofenden.

No hay excusa alguna para ofenderse. Cuando el Señor Jesús venga y establezca Su tribunal, Él nos pedirá que arreglemos cuentas con Él. Nos preguntará por qué nos ofendimos en ciertos lugares. Pero si damos excusas, el Señor no aceptará nuestros argumentos. El problema no es la ofensa; es el yo. Ciertos virus son muy contagiosos, sin embargo, ningún virus puede hacer que una mesa se enferme. Si usted se ofende, eso comprueba que usted está completamente sumido en su yo. Pero si mi yo ha quedado encerrado bajo llave, no me ofenderé no importa lo que usted me haga ni cómo me trate.

NO DEBE HABER AFECTO NATURAL

Ya les hablé acerca de ofendernos. Ahora quisiera decirles algo acerca del afecto natural. En la vida de iglesia no debe haber amistades naturales. Si usted considera a algunos hermanos sus amigos especiales, esto también es un indicio de que usted está completamente sumido en su yo. Ciertos hermanos le caen bien a usted y, al mismo tiempo, usted les cae bien

a ellos. Simplemente comparten los mismos gustos. Esto es muy perjudicial y estorba la edificación. Entre los hermanos y hermanas de la iglesia debe haber un amor puro y divino, y no debe haber ningún afecto personal. Si permitimos que el afecto personal se inmiscuya en las relaciones que tenemos con los santos, esto muestra que estamos completamente llenos del yo. En la vida de iglesia no debe existir tal afecto. Para mí, todos los hermanos y hermanas deben ser iguales. Tener hermanos o hermanas favoritos es estar completamente llenos del yo, es ser un hijo de Jonás y no un Pedro. Esto perjudica la edificación.

Necesitamos recibir la misericordia del Señor, a fin de considerar a todos los santos como nuestros hermanos y hermanas, no como nuestros amigos. A fin de que la obra de edificación del Señor se lleve a cabo en la vida de iglesia, todo lo natural debe ser desechado. No debemos tener afectos, relaciones ni sentimientos naturales; al contrario, debemos tenerle temor al afecto natural y rehuirlo. Siento mucho temor cuando un hermano me expresa su amor y su afecto de manera natural. Es en esos momentos que debo usar la llave de negar el yo. Prefiero encerrarme a mí mismo, y rehuir al afecto de ese hermano. Cada vez que se dé cuenta de que usted está alimentando el yo de cierto hermano y de que él está alimentando el suyo, debe usar la llave que cierra la puerta del yo. Si usted no cierra esa puerta, Satanás saldrá por ella, y entonces tanto usted como los demás seguirán siendo hijos de Jonás. No serán Pedros y, por ende, le resultará imposible al Señor edificar la iglesia por medio de ustedes.

EL YO ESCONDIDO

Hace más de diecinueve siglos, el Señor Jesús profetizó que edificaría la iglesia. Pero ¿por qué, después de tantos siglos, aún no vemos la edificación? Debido a que nadie presta atención a la llave de negar el yo. En estos mensajes no me interesa hablar de doctrinas; lo que está en mi corazón es tener comunión con todos ustedes. ¡Oh, el yo escondido! Pedro tenía buenas intenciones, pero dentro de él se escondía el yo, el cual vino a ser la puerta para que Satanás saliese. Aprecio mucho el discernimiento del Señor. Si yo estuviera en el lugar del Señor, no habría tenido ese discernimiento, sino que habría apreciado la preocupación que Pedro sentía por mí. Sin embargo, el Señor Jesús de inmediato pudo discernir que Satanás había salido a través de la puerta del yo.

Me siento muy contento de que en las iglesias tengamos casas para los hermanos y para las hermanas. Sin embargo, por experiencia nos hemos dado cuenta de que hay dos clases de resultados cuando los hermanos viven juntos en estas casas. Algunos forman amistades naturales, mientras que otros se sienten insatisfechos y desilusionados. Sin embargo, no importa cuál sea la situación, no debemos desilusionarnos. Si nos desilusionamos, eso comprueba que estamos en el yo. El yo de aquellos que viven las casas de hermanos y de hermanas debe ser encerrado. Si el yo es encerrado, se llevará a cabo la edificación. Si usted usa la llave de negar el yo, tal vez otros se ofendan, pero usted no; más bien, será edificado porque el yo en usted habrá quedado encerrado. Todos debemos usar la llave eficaz de negar el yo a fin de encerrar el yo, el alma y la mente. De lo contrario, la edificación de la iglesia será frustrada.

SER CRUCIFICADOS Y RESUCITADOS PARA QUE LA IGLESIA SEA EDIFICADA

Mateo 16:24 dice: “Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame”. La palabra *sígame* en este versículo es muy significativa. El “me” de sígame, indica que la persona que habla es el modelo y el camino. También indica que se trata de una persona crucificada y resucitada. Si no somos crucificados ni resucitados, no podría existir la iglesia. La iglesia llega a existir únicamente mediante la crucifixión y la resurrección de

Cristo. No sólo nosotros debemos negarnos a nuestro yo, el cual es corrupto, sino que incluso el Señor debía negarse a su yo, el cual era puro y no tenía pecado. Si el Señor no se hubiera negado a sí mismo e ido a la cruz, no hubiera resucitado y, por ende, no se habría producido la iglesia. Por lo tanto, debemos seguirlo a Él. Esto significa que al igual que Él, debemos negarnos a nosotros mismos, y que también, al igual que Él, debemos permitir que otros nos crucifiquen. Sin esto, será imposible que la iglesia sea edificada. Cada vez que sintamos que estamos alimentando la vida del yo de otra persona, debemos decir: “Señor, yo te seguiré. Dejaré de tener tanto contacto con este hermano”. Si hacemos esto, la edificación de la iglesia se llevará a cabo.

CONOCER A CRISTO, EL PODER DE SU RESURRECCIÓN Y LA COMUNIÓN EN SUS PADECIMIENTOS

Al leer esto, quizás usted sienta que no puede cumplirlo. Es cierto, no podemos hacer esto. Es por ello que debemos prestar atención a lo que dice Pablo en Filipenses 3:10: “A fin de conocerle, y el poder de Su resurrección, y la comunión en Sus padecimientos, configurándome a Su muerte”. Aquí vemos que Pablo deseaba conocer tres cosas: a Cristo, el poder de Su resurrección y la comunión en Sus padecimientos. La persona a la cual debemos conocer, según Filipenses 3:10, es la persona a la cual debemos seguir, según Mateo 16:24. Nosotros no podemos negarnos a nosotros mismos e ir a la cruz. Sin embargo, sí podemos hacer estas cosas por el poder de la resurrección de Cristo. Más aún, por medio de Su resurrección, podemos participar en la comunión en Sus padecimientos y ser configurados a Su muerte. Aunque en nosotros mismos no podemos hacerlo, dentro de nosotros está una persona viviente que sí puede hacerlo.

LLEVAR A CABO NUESTRA SALVACIÓN

En Filipenses 2:12 Pablo dice: “Llevad a cabo vuestra salvación con temor y temblor”. En el Nuevo Testamento la palabra *salvación* se usa de diferentes maneras. Con respecto a nuestra salvación eterna, no podemos hacer nada. El Señor Jesús ya hizo todo lo necesario para realizarla. Pero sí debemos llevar a cabo la salvación que hace posible que seamos edificados juntos. Por causa de la edificación de la iglesia, debemos llevar a cabo esta salvación.

Todo el libro de Filipenses es un libro que trata de la edificación. Entre los filipenses había división y faltaba edificación. Por este motivo, el apóstol Pablo escribió esta epístola para ayudarlos a ser edificados. Pablo les estaba diciendo que llevaran a cabo la edificación, puesto que dicha edificación era su propia salvación. A muchos cristianos hoy en día les falta edificación, lo cual indica que no están llevando a cabo su salvación.

Supongamos que usted vive en una casa de hermanos. Al mudarse, usted pensó que vivir con los hermanos sería algo maravilloso. Sin embargo, al cabo de poco tiempo, usted encontró que no podía llevarse bien con ciertos hermanos. No hay nada que usted pueda hacer al respecto; más bien, permanezca en la casa de hermanos para ser aniquilado. Aunque usted no puede soportar esta aniquilación, hay una persona en usted que sí puede. Todo lo que tiene que hacer es seguirlo a Él para llevar a cabo su salvación.

DIOS OPERA EN NOSOTROS

Filipenses 2:13 nos dice cómo llevar a cabo nuestra salvación: “Dios es el que en vosotros realiza así el querer como el hacer, por Su beneplácito”. Dios está en nosotros realizando esta obra. Nosotros simplemente tenemos que usar la llave de negar el yo y decir amén al Señor. Debemos usar la llave para encerrar el yo. Si todos aprendemos esta lección, seremos

edificados juntos, y vendremos a ser un testimonio prevaleciente. Podremos testificar que aunque tenemos diferente carácter, modos de ser, temperamentos y formaciones, podemos ser uno y podemos ser edificados juntos. Esto es precisamente el asunto que el Señor está tratando en Mateo 16.

ENCERRAR EL YO POR EL BIEN DE LA EDIFICACIÓN

Por muchos siglos el significado de Mateo 16 ha permanecido encubierto. Tal vez hayamos leído antes este capítulo una y otra vez sin entender realmente de qué está hablando el Señor. Pero ahora el Señor nos ha dado más entendimiento para que veamos cómo la iglesia se edifica al usar las llaves. Debemos temernos a nosotros mismos y usar la llave para encerrarnos a nosotros mismos. No sólo debemos hacer esto en la vida de iglesia, sino también en nuestra vida familiar. Si usted utiliza la llave para encerrar el yo, no tendrá problemas en su matrimonio. Todos los problemas provienen de Satanás, quien sale por la puerta del yo. Cuando cerramos esta puerta, Satanás queda confinado, y no tenemos más problemas.

En estos mensajes no me interesan sólo las doctrinas; más bien, les estoy presentando lo que he aprendido durante muchos años de sufrimiento. Debemos tratar de descubrir cómo la iglesia puede ser edificada. Si dice que la iglesia se edifica por medio de la cruz y la resurrección, eso es aún muy doctrinal. Debemos avanzar más y aprender a usar la llave de negar el yo para encerrar el yo en cualquier situación. Ya sea que la situación sea favorable o desfavorable para usted, debe encerrar el yo. Independientemente de si los hermanos lo aman y lo reciben bien o si lo aborrecen y no lo reciben bien, aun así, usted tiene que encerrar el yo. Si lo hace, no habrá problemas, y podrá llevarse a cabo la edificación de la iglesia. Pero si no encerramos el yo, no habrá posibilidad alguna de que podamos tener la edificación. (*El ejercicio del reino a fin de edificar la iglesia*, págs. 28-34)